

**Reseña**

**El Jaber, Loreley. *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2012.**

**El sur también existe. El Río de la Plata y los estudios coloniales**Laura Catelli<sup>1</sup>

La región del Río de la Plata ha recibido muy escasa atención de la crítica colonial en comparación con escenarios como Perú y la Nueva España. En este sentido, el estudio sobre la conquista del espacio en las crónicas rioplatenses en los siglos XVI y XVII realizado por Loreley El Jaber representa un muy notable aporte a un campo de estudios que tan pocas veces visita los textos escritos por los conquistadores sobre esta región. Además, son contados los escritos, al menos en Argentina, que analizan dichos textos discursivamente, desplegando herramientas

---

<sup>1</sup> **Laura Catelli** (1977) es Doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, Estados Unidos, becaria postdoctoral e investigadora del CONICET, docente de la UNR y co-directora del Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial de la UNR. Sus publicaciones incluyen *Arqueología del mestizaje: colonialismo y racialización en Iberoamérica* (2010), *Términos claves de la teoría poscolonial latinoamericana* (coeditora, 2012), "Perspectivas (des)coloniales sobre *La ciudad letrada* en los estudios coloniales: la "ciudad real" según Fanon y Guaman Poma" (2013), "Pintores criollos, pintura de castas y colonialismo interno: los discursos raciales en las artes visuales de la Nueva España del periodo virreinal tardío" (2012), "A dos décadas del 'cambio de paradigma' de los estudios coloniales: Tendencias, perspectivas y desafíos actuales" (2012) "Y de esta manera quedaron todos los hombres sin mujeres": el mestizaje como estrategia de colonización en La Española" (2011), entre otros.

de la teoría poscolonial, y no necesariamente desde una perspectiva historiográfica, por lo cual el abordaje propuesto por El Jaber resulta también novedoso, particularmente a nivel local.

Este libro es un bienvenido recordatorio de la existencia de algunos textos que, si bien forman parte del canon bibliográfico de los estudios coloniales, no son leídos y analizados con demasiada frecuencia. Estas omisiones han resultado en una especie de miopía geográfica en el campo de estudios, que refleja cierta tendencia a concentrarse en materiales de análisis de la Nueva España y Perú, centros metropolitanos y de fuerte concentración letrada con características marcadamente diferentes con respecto a regiones como el Río de la Plata, Brasil, el Caribe, la Nueva Granada, la Araucanía, etc., donde los procesos de conquista no fueron determinados por la existencia de ciudades como Tenochtitlán o el Cuzco, luego convertidos en grandes centros coloniales.

El corpus que aborda El Jaber incluye materiales tanto escritos como visuales sobre el Río de la Plata, algunos de ellos, como decíamos, poco trabajados por la crítica colonial. Desde los *Comentarios* (1555) de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, distintos documentos de su adversario Domingo de Irala, el *Derrotero y viaje a España y las Indias del alemán* Ulrico Schmidl (1612), hasta la “Probanza de méritos y servicios” (1605) y *La Argentina manuscrita* y el Mapa (1612) del mestizo Ruy Díaz de Guzmán, entre otros documentos, el corpus de *Un país malsano* incluye piezas claves para comenzar a entender las características específicas de un proceso de conquista dificultoso y resistido. El estudio de El Jaber explora las dificultades generadas por la geografía, o más bien el modo en que esas dificultades fueron resignificadas en el discurso y el mundo textual de algunos conquistadores, a partir de la categoría de “sujeto colonial”. Lo que el estudio no aborda en profundidad es la

perspectiva de otros sujetos coloniales, la de sujetos de los pueblos originarios, en la conquista del espacio, o la utilización del conocimiento del espacio como estrategia de lucha de los pueblos originarios contra los intentos de dominación coloniales. En este sentido, el abordaje de El Jaber, que privilegia el punto de vista de los conquistadores, recuerda al ya clásico estudio de Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América* (1983), uno de los primeros en abrir para el campo la posibilidad del análisis discursivo de textos de la conquista. En su momento, si bien fue reconocido por marcar una nueva tendencia en el modo de análisis de los escritos coloniales, el estudio de Pastor recibió algunas críticas de Rolena Adorno (“Nuevas perspectivas en los estudios coloniales hispanoamericanos”, *RCLL* 14, 28, 1988: 11-28) que vale la pena recordar. Adorno señalaba que junto a la nueva tendencia de analizar discursivamente los textos coloniales, se insitía en enfrentar historia y ficción en la búsqueda (frustrada, según Adorno) de una “vocación literaria” en los textos coloniales que dieran cuenta de los orígenes de la literatura hispanoamericana (13), incluso en una promisoriosa transición metodológica de historia literaria a discurso colonial, por un lado; el otro punto destacado por Adorno era que “Al tratar el discurso hegemónico de la conquista de América, críticos como Hernán Vidal y Beatriz Pastor prestan atención al sujeto literario europeo en tanto colonizador, constituyendo un paso significativo en las reconstrucciones histórico-literarias del discurso hegemónico, paternalista del colonialismo. Lamentablemente, no tomaron lo contra-hegemónico como otro enfoque de análisis” (20). No obstante, cabe destacar que El Jaber no generaliza la perspectiva de los conquistadores. El estudio compara de manera atenta y efectiva las estrategias discursivas de dominación desplegadas por distintos sujetos que buscaban acceder a espacios de poder en el Río de la Plata. Por ejemplo, en el

caso de Cabeza de Vaca e Irala, se matizan diferencias entre ambos, como sus posturas diametralmente opuestas sobre el mestizaje.

De hecho, si bien la espacialidad es el eje rector del estudio, tal como se explicita en el título, también el mestizaje y la posesión por parte de los conquistadores de mujeres indígenas son temas que El Jaber destaca y que parecen servir para explorar otras facetas del proceso de dominación colonial, además de la conquista del espacio. Sería enriquecedor, para este eje del estudio en particular, indagar en las leyes e instrucciones de la Corona publicadas en este periodo sobre las uniones entre “cristianos” e “indias”, compiladas por Richard Konetzke, para añadir otra dimensión aún al análisis discursivo. Por otro lado, la autora señala ciertos aspectos del discurso construido por Ruy Díaz de Guzmán, específicamente en su análisis del Mapa, y de la relación que establece el mestizo con un espacio que reclama y conoce como propio. Sería interesante explorar la figura de Ruy Díaz de Guzmán también comparativamente, aprovechando la extensa bibliografía sobre las estrategias discursivas y la entrada en la escena colonial de mestizos de primera generación. El caso más conocido es el del Inca Garcilaso de la Vega en el Perú, cuya obra y figura han sido trabajadas por infinidad de críticos (entre los más recientes José Antonio Mazzotti y Margarita Zamora); o la menos conocida pero fascinante figura de Domingo Tomacaúna en el Brasil, trabajada por el historiador Ronaldo Vainfas, siguiendo la línea abierta hace varias décadas por Sérgio Buarque de Holanda en el clásico estudio *Caminhos e fronteiras* (1956), sobre el conocimiento de la tierra como elemento estratégicamente crucial para los mestizos en la etapa de la conquista. Pero, sobre todo, poner a dialogar el análisis sobre el discurso mestizo de Ruy Díaz de Guzmán con el de otros mestizos de la época de la conquista pondría en tela de juicio ciertas presuposiciones con

respecto a la incidencia del mestizaje en nuestra región, específicamente la idea de que en el Río de la Plata no hubo tanto mestizaje como en el Perú, la Nueva España o Brasil. Visto comparativamente, el mestizaje aparece como una estrategia de dominación que adoptó diferentes formas en las distintas regiones del Nuevo Mundo. Así, el abordaje secundario pero persistente del tema del mestizaje en *Un país malsano* pone el acento en este aspecto del colonialismo ibérico que, erróneamente, como muestra El Jaber, no se asocia con el Río de la Plata.

En síntesis, podríamos decir que *Un país malsano* es un estudio que desarrolla minuciosamente una sucesión de análisis que introducen temas y problemas trabajados en nuestro campo de estudios, como el discurso del sujeto colonial, la espacialidad, el mestizaje, la construcción del “otro” desde el imaginario europeo, entre otros, pero que no han sido explorados con demasiada frecuencia en los textos del Río de la Plata. Dado que la conquista en esta región así como los textos y documentos asociados con ella son relativamente poco conocidos, el estudio podría explayarse en un contexto orientativo (incluso para los especialistas del campo) que El Jaber claramente domina, pero no desarrolla con la misma amplitud y minuciosidad que tiene el análisis discursivo a lo largo del libro. Del mismo modo, quizás el estudio peca de cierta timidez al no señalar de manera más contundente cuál es su contribución al campo, dado que este último debería analizar con mayor detenimiento, y más allá de los *Naufragios* (1545) de Álvar Núñez, las narrativas del “fracaso”, del “desaliento”, la “falta”, la “distopía” en relación con la empresa conquistadora. Gracias a este estudio, podemos pensar en el Río de la Plata como un punto de inflexión para mostrar una extraña tendencia en nuestro campo a no explorar los fracasos, las fallas, la ineptitud europea en las campañas de conquista y colonización. El estudio de El Jaber invita en este aspecto a

preguntarnos por el devenir del colonialismo en las Américas a partir de los fracasos de los conquistadores y las políticas de la corona, por un lado, y por otro a revisar las tendencias en la construcción y la representación, en la crítica colonial, del discurso de conquista.